

DE VALENCIA

La huelga del puerto

Camino del Grao encontráronse ayer dos noticias extraordinarias. Venía de allá, como nube negra que amenaza tiempo tormentoso, y se extendía por la ciudad como reguero de pólvora, la de haber suspendido su vida oficial las tres Sociedades federadas del puerto, previo acuerdo de ir a la huelga general. E iba de la ciudad a la bahía, con ruidosa explosión de alegría meridional, la nueva del premio gordo de Navidad. No en la imaginación del escritor o del periodista, sino en la realidad de la vida, es donde los contrastes se ofrecen de continuo.

Mientras por las calles y ramblas del Grao y del Caballero las músicas y el clamoreo de Nochebuena y los desahogos de júbilo de aquellos a quienes enloqueció la fortuna atronaban los oídos y espantaban toda pesadumbre, en el puerto advirtiéndose un silencio de muerte, se había suspendido toda operación en los muelles... y sobre los caballetes levantábase enorme pirámide de mercancías, y los barcos de cabotaje seguían puestos en entredicho, y los vapores extranjeros anclados aguardaban en vano la carga que tenían a la vista.

Y era el comercio el que perdía de hora en hora; y era Valencia la que en tal ambiente de quietismo y mansa anarquía se desangraba; y eran los obreros los que, fuera por imposiciones patronales, fuera por la comprensión errónea del socialismo, fuera porque la debilidad individual los llevaba remolcados aun en contra de sus propios intereses, tenían que pensar, no ya en las diversiones de estas fiestas, sino en que el hogar se apagaba, en que toda gestión directa de concordia estaba rota, en que sin necesidad y sin plena justificación (de sus mismos labios lo he oído) se planteaba un conflicto, las más veces conflicto de hambre, del que se sabe siempre cómo empieza, pero no cómo acaba.

Los escuché ayer respirar por la honda herida; los vi caminar desolados a lo largo de la carretera, sin poder recostar su preocupación, cabizbajos, como hombres que se han sacrificado y que piensan en el mañana incierto.

Los iba dejando atrás la tartana en que íbamos mi amigo el periodista Llorens y yo. Empezaba la noche. Un nubarrón espeso asomaba allá por el mar, detrás de las casas negras del camino, y en la lejanía del fondo, en que mis ojos se abismaban y mi espíritu escarbaba sus impresiones y recuerdos, perdía la luz roja de un tranvía de sangre, y en dirección opuesta avanzaba hacia nosotros, de la plaza del Grao, la luz delatadora del eléctrico, de tonos suaves, brillante, blanca, como reflejo de paz.

—Ahora va de veras. La huelga general es inevitable. De las tres Sociedades obreras federadas sólo conviene a una, que es la que ha planteado la cuestión: a la de estivadores. Pero los demás, carboneros y caballeteros, tenemos que hacer su causa, porque la Federación así lo exige. Los de los demás puertos no han dicho si están con los federados de Valencia o no dejan abandonados a nuestra propia fuerza. Si en la reunión de esta noche se propone como acuerdo definitivo la huelga, ninguno de nosotros resistirá ni discutirá tal extremo, aunque en el fondo de su conciencia proteste de que estén en pugna los derechos sociales con el derecho a la vida y la libertad del trabajo. Ni siquiera podremos invitar a la reflexión a quienes hagan propuesta de tanta gravedad antes de traducirla en acuerdo. Se nos tachará, sin más que por conscientes y hombres de razón, de estar vendidos a los patronos. ¿Conviene a unos cuantos? ¿Isto qué conviene a todos, aunque a la mayoría nos perjudique. Como hombres pedimos y defendamos nuestros derechos; pero no debe estar vedado involucrarlos, y papetarnos tras ellos si procedemos como manada. Ayer nos llamaron traidores porque extraoficialmente gestionamos una solución de arreglo digna de todos. ¿Qué hacer? Cuando aquello por lo que se lucha es grande y poderoso los medios de resistencia, se puede ir adelante resueltamente. Pero provocar conflictos por motivos pequeños, que ni siquiera han surgido dentro de nuestra mal entendida y en cierta modo quijotesca... pero no tener en cuenta para resistir unos días muchos hombres más que 9.000 pesetas...

—¿Es lícito a ningún hombre condenar al hambre, por más o menos tiempo, a cerca de 4.000 que son compañeros y a título de de compañerismo? ¿Es justo? ¿Es humano? Así se expresan los huelguistas más ilustrados, los obreros del puerto que, no siendo estivadores, han sido arrastrados contra su convicción, voluntad e intereses a la huelga.

Hablaba yo con ellos anteanoche, y ayer al acuerdo de la huelga regia ya. No había podido evitarla el buen sentido. Los temperamentos de prudencia repudiaban como requerimientos de traición a la causa obrera. Y sin embargo, no es mejor obrero ni más amigo del obrero el que lo alienta o lo abate al yugo de una tiranía para combatir otra, sino el que, propagando sus derechos, le hace pensar y obrar como hombre y ciudadano. Ya que hasta ahora los deberes no se han divorciado de los derechos.

Saltó el primer chisporazo de esta huelga a primero de mes. ¿La causa originaria? Un barco de cabotaje tomó en otro puerto mercancías, engañando a obreros no federados. Enterados los federados de aquel puerto telegrafiaron el hecho a los compañeros de Valencia, cuyo era el destino de las mercancías. Al llegar aquí el barco en cuestión, la Federación de Valencia, que es la más fuerte de la costa española del Mediterráneo, acordó operativamente veto a la descarga, y los consignatarios vieron sorprendidos con que se declaraba el *boycotage* para todas

las embarcaciones de la misma índole. Entonces únicamente quedaban exentos de esta proscripción los barcos extranjeros, los que exportaban fruta, naranjas y cebollas, que constituyen la riqueza del país.

Operados todos los de cabotaje, firme el acuerdo sólo para el embargo de 4.000 sacos de arroz, y sin otro alcance que hasta terminar la operación pendiente, concedió la Federación a los suyos un armisticio.

Cuando se ha declarado la huelga habían transcurrido ya veintidós días de tirantez, de conferencias entre Comisiones de obreros y Comisiones de patronos, de tiras y aflojas en la gestión de un arreglo, de verdadera agitación interna y disgusto entre los obreros.

Y el comercio paralizado. Las damas de unos en sus aspiraciones y procedimientos, y aun el propio malestar que se advertía en muchos obreros federados, que discrepaban de los propósitos y pensamiento de quienes, como elementos directivos, les imponían criterio y norma de conducta, engendraron en otro lado, de parte del capital, la iniciativa de crear un Montepío para todos los operarios del puerto que, amparándolos y garantizándolos en su natural deseo de mejora y previsión del porvenir, contrastase (si las circunstancias lo reclamaban) cualquier resistencia arbitraria o coacción que se pudiera ejercer, y diese facilidades y seguridades de trabajo a quienes en su pro invocasen la libertad de la contratación.

Idoando el Montepío, no se inspiraron sus fundadores en otra cosa; nunca, al decir de ellos, en instintos de hostilidad o desquite. Y tal institución en marcha, desgarrándose de la Federación unos centenares que en los últimos días, en la semana pasada, hasta el momento en que oficialmente la huelga ha sido un hecho, han estado trabajando en el muelle, aparte de los federados, en caballetes distintos.

Creando el Montepío sobre la base de una cuota de entrada que oscilará entre 25 y 250 pesetas, según la importancia de los socios capitalistas, y otra mensual de 2 pesetas, los obreros a él adscritos se comprometen a contribuir con un 2 por 100 de sus jornales, adquiriendo por ello el derecho a percibir 2 pesetas diarias en caso de enfermedad, además de las ventajas consiguientes a la fundación de cooperativas, seguros de vida, accidentes, etc., y no sin que se les garanticen a sus ascendientes o descendientes las subvenciones en todo caso que precise.

Para ellos el límite de la jornada de trabajo será de ocho horas; y, por lo que respecta a la tarifa de jornales, señalará como jornal completo el de 30 reales diarios; medio jornal, 6 pesetas, y 6 reales por cada hora extraordinaria que invierten. No fue otra la tarifa que los obreros federados propusieron tiempo atrás al capital.

Hoy la tarifa de los federados es: jornal, 850 pesetas; medio, 6, y 2 cada hora extraordinaria.

Refrán castellano es que «quien mucho abarca poco aprieta», y, a lo que parece, los federados han querido ir, y han ido pauchas veces demasiado lejos, desvirtuando el equilibrio de armonía que entre ellos mismos y con relación a comerciantes, navieros y consignatarios y agentes, ha de existir para el interés común.

Ha venido la Federación designando por sí y ante sí las personas y número de obreros que habían de realizar cada operación, no sólo a bordo, sino sobre los mismos caballetes del muelle. Y tan decisivos han venido siendo su influencia y resolución en este punto, que, en la carga y descarga, en absoluto, mandaron ellos en los barcos, sin que a su oficialidad fuera dable, ni al propio patrón del barco ni a los obreros del mismo, intervenir para nada en esas operaciones.

Aquí se ha dado el caso de declarar el *boycotage* por pretextos o causas fútiles. Y en confirmación —aparte la huelga planteada—, ahí va un hecho. Venían los exportadores hace algún tiempo empleando el alambre en el embalaje y refuerzos de las cajas de naranjas y cebollas, en gracia a mayor prontitud y economía, que utilizando, como antes, la correa. Pues bien, los exportadores tuvieron que volver a servir de ésta, porque los federados conminaron con operar a cuantos trajeran cajas rebordadas con alambre, ni cargar las que hubiesen de ser embarradas, porque... uno de los compañeros se había arañado en una mano con un alambre.

Relata refero. Toda reivindicación obrera, toda mejora de la condición económica y social de los proletarios, es simpática. ¿Quién no ha de suscribir? Pero no se gana autoridad halagando pasiones y errores contra justicia, sino diciendo la verdad y señalando los defectos más de bulto y estallando a quienes compete a corregirlos, no merecen la sanción ni de los propios asociados.

La huelga de este puerto está planteada en terreno de paz; pero, ¿quién osará pronosticar sobre su desenvolvimiento? Los perjuicios del comercio pueden acelerar su término. La excisión de los obreros, dividiéndose en federados y del Montepío, pudiera perturbar la tranquilidad pública. En bien de todos es de desear que ese caso no llegue.

Pero, dígame lo que se quiera, el problema que plantea es aquí grave. Aguardemos a ver cómo se desarrolla y resuelve. Ojalá la intervención de la autoridad, en momento oportuno, sea semilla fructífera y lazo de unión, y no reguero de pólvora.

Rodolfo Gil.

Valencia 25-12-04.

A través del mundo

El *New York Herald*, que como el *Times* de Londres, es el primer periódico del Nuevo Mundo, y que, como es sabido, tiene una sucursal en París, fué fundado en 1835 en Nueva York por Jacobo Gordon Bennet, que murió en 1872. Su hijo, el actual propietario, que es millonario cien veces, prefirió quedarse a vivir en Europa, desde

donde dirige, tanto la edición de Nueva York como la de París. No impide esto que sir Gordon Bennet se halle en Francia, en Italia o en Egipto, pues viaja constantemente. El *New York Herald* tiene cable propio, con el cual diariamente comunica el director con sus redactores, y hallándose en viaje, a bordo de su magnífico yate, Gordon Bennet se sirve de los radiogramas para recibir noticias y transmitir sus órdenes.

El *New York Herald* es el periódico que mejor paga a sus redactores.

En Rusia, la Nochebuena se celebra con solemnidad extraordinaria, comenzando por una cena monstruosa, seguida de un árbol de Noél.

Las animadas fiestas tienen lugar en todos los hogares, desde el más modesto al más rico y noble; en el palacio imperial, como en la humilde choza.

Los congregados en cada casa se saludan, al dar las diez de la noche, con las tradicionales frases *Pravdnoye i pravdomu* (lo felicitamos con ocasión de esta fiesta) y *Lovite, peyalye* (servientes vótese).

La vida oficial se suspende por entero durante cinco días, y las Universidades y Centros de enseñanza vacan quietos.

La fiesta de Noél señala en el imperio moscovita el comienzo de la época de bailes en la Corte y las sociedades.

Para los rusos, que se rigen por el calendario Juliano, la fiesta de Nochebuena corresponde a la de Enero de nuestro calendario.

Un periódico inglés ha ideado el más original de los Concursos conocidos para las fiestas de Pascua de este año.

Consiste en invitar a las lectoras del diario para que remitan muestras de sus cabellos. Las que presenten los nueve ejemplares de mayor longitud recibirán premios en especie contenidos en elegantes canastillas.

Quinientos jóvenes de cabellos negros, rubios, castaños y de cuantos tonos medios se conocen, han acudido al caprichoso Concurso. Las concursantes son hijas de Irlanda, Escocia, Canadá, El Cabo, las Indias, Nueva Zelanda e Inglaterra.

Mis R. Rose ha conseguido el primer premio: sus cabellos miden 183 centímetros de largo. A ella corresponde la mejor canastilla de Nochebuena.

Esta señorita no se quejará de la *tomadura de pelo*.

VIDA SPORTIVA

M. J. Mothe

La Sala de armas del palacio del Eliseo, cuyo título oficial es Sala de armas de los oficiales de la casa militar del presidente de la República, acaba de hacer la gran adquisición del maestro de armas M. J. Mothe, en



substitución del ayudante Raud, que era profesor del 1.º de Coraceros, que ha sido discípulo de su hijo Katenfort y ha estado de preceptor en la Escuela militar de esgrima de Joinville-le-Pont, en la Escuela Politécnica y en la de Saint-Cyr.

Los aficionados franceses esperan que el nuevo director de la Sala de armas del Eliseo organice tan brillantes asaltos como los que los ya veteranos en esgrima recuerdan que se celebraron en la casa presidencial en tiempos de Grevy y de Félix Faure.

El Mosquetero.

UN CONFLICTO GRAVE

LA AGONÍA DE MARRUECOS

Otra vez surge el conflicto de Marruecos para intranquilizar a Europa. En esta ocasión los caracteres de ese largo estertor del Estado marroquí ofrecen todo el aspecto de un final. La autoridad del sultán tiene un mínimo radio. Las kabilas le desobedecen, más aún, le desdeshan; los rebeldes le acorralan; los bandidos campan a placer. La vida de los cristianos está amenazada en todos los parajes morébitas; las transacciones con el interior se han hecho imposibles. Es una descomposición en toda regla. Por si algo faltaba, el sultán se vuelve, como un supremo recurso, hacia la tradición fanática del imperio. La obra pacífica realizada durante medio siglo por los Estados europeos es anulada de un solo golpe. Los diplomáticos salen de Fez. Los franceses sufren una positiva interdicción.

Esa anarquía desastrosa ha sido tolerada en cincuenta años por las rivalidades europeas. Estas se han concluido ahora. Frente a Marruecos está Francia, a la cual Inglaterra y España le han reconocido los grandes derechos a cambio de una obligación: la de que esa anarquía cese. Francia tiene el compromiso de hacer que la vida interior de Marruecos sea la de un Estado normal.

Y de aquí la importancia del conflicto: es una contienda que Marruecos y Francia han de resolver, con el asentimiento y el apoyo pacífico de Inglaterra y España.

La extensión de ese compromiso ha sido declarada por Delcassé con las siguientes palabras:

Trátase de que Marruecos se convenga por los actos más que por las palabras de que nos anima la voluntad inmutable de cumplir nuestro propósito y de asumir su prosperidad por la nuestra propia, bajo la autoridad

fortalecida del sultán... El Gobierno abraza la muy firme resolución de guardar entera en su mano la dirección de la política marroquí.

Constituye, pues, un verdadero protectorado. En un artículo razonadísimo de *El Africano*, se evidencia este carácter de la intervención de Francia en Marruecos.

Pero ese protectorado adquiere ahora un nuevo aspecto. Porque está fundado sobre el apoyo a la autoridad del sultán y la aquiescencia de éste, y es el propio sultán quien ahora pone su veto a la acción de Francia.

¿Qué caminos quedan a la República? O vencer al sultán, o forzarla. Convenirle es difícil, porque ha puesto su última esperanza en abrazarse a la causa de aquellos que consideran nefando hasta el trato con europeos, y desertar de esa posición sería el aniquilamiento definitivo de su autoridad. Además, vencerle, no representa apaciguar el conflicto, porque el sultán es hoy uno de los factores más pequeños en el régimen interior de Marruecos.

De una ó de otra suerte, Francia se ve empujada a un empeño de guerra. Nuestros vecinos lo van comprendiendo así, y ya hablan de energía, síntoma precursor de las decisiones bélicas. Algún periódico francés aconseja a su Gobierno que ocupe militarmente a Oujda, aldea marroquí a 10 kilómetros de la frontera argelina, y que se apodere de los puertos del imperio. Sería esto la señal decisiva para la guerra santa.

Y la guerra —que difícilmente será evitada por Francia— no tiene para ésta otra salida que la apropiación de aquella parte de Marruecos que le ha sido reconocida como esfera propia de influencia.

En esta apropiación tienen puestos sus ojos hace tiempo los franceses. Lo comprueban estas palabras escritas hace meses por *Le Matin*: «La República habrá dotado a Francia de un inmenso dominio que no tiene menos de 5.000 kilómetros de longitud, de Argel al Congo y del Senegal al Darfur».

Sólo que esta apropiación no es cosa fácil. Más de setenta años costó a los franceses la dominación en Argelia, y su obra no se ha consolidado sino gracias a la inmigración española. Los marroquíes son más decididos que los argelinos, gente belicosa, avezada al pandillaje, establecida en un territorio montañés, animada, en fin, por el odio religioso, por la absoluta incompatibilidad con los cristianos. Iría a la guerra estimulada por la concentración de los sentimientos de patria, independencia y religión.

Los ejércitos del sultán serían vencidos, pero los moros no quedarían dominados. Es, pues, esa apropiación una labor sangrienta, costosa, y que se dilatará por más de cincuenta años. Para la República francesa sería, seguramente, un mal negocio.

Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto. Por consiguiente, ese es el punto que desde ahora —si no desde antes— nuestros Gobiernos deben dejar indisputablemente definido. De otra manera, incurrirán en graves responsabilidades y causarán un doloroso perjuicio a la nación.

¿Y para España? Por lo pronto, la situación de los españoles —más de 5.000 residentes en Marruecos, sería lamentable. A ellos tendría que atender en primer término el Estado español. Aparte esto, nosotros, *escentos* de cooperar a toda obra guerrera, poco perdíamos. Nuestros apuros empezaban en el caso de que, por algún resqueño del Tratado, se deslizara la exigencia de que en la parte por nosotros influida hubiéramos de llevar una acción paralela a la de Francia. Esta nos arrastraría al conflicto.

los asesinos hubieran continuado sus crímenes...

Un hijo contra su padre

El día en que se descubrieron los cadáveres, Víctor, que estaba detenido, lo supo, y loco, frenético y derramando abundantes lágrimas, comenzó a gritar que no podía dormirse aquella noche mientras no declarase algo de mucha importancia.

Entró entonces el cabo Atalaya en la habitación donde estaba detenido, y Víctor exclamó:

—Señor Juan, yo he ocultado el sitio adonde he ido a buscar, porque no lo crea asesino. Ya no puedo guardar ese secreto. Desde ahora soy su juez.

El padre se ha ido camino de Lisboa para marcharse después al Brasil...

Y continuó llorando toda la noche...

Las tribulaciones del Francés

Aldije, como ya he manifestado antes, huyó durante la madrugada del día 9.

Marchó a Badajoz; después regresó a Tociña, y desde Tociña vino andando hasta Peñalor.

Al anochecer del día 18 dos obreros que volvían del trabajo vieron a un hombre bien vestido que se dirigía al huerto y que retrocedió, tembando, sin duda, que pudieran observarle. Ese hombre era el Francés.

Aldije, según me ha contado en una segunda entrevista que celebré anoche con él, volvió más tarde al huerto, y se asomó, efectivamente, por la tapia.

—¿Con qué objeto fue usted allí?—le pregunté.

—Pues, mire usted, como yo leí en un periódico de Badajoz que habían extraído tres muertos, traté de confirmarlo examinando el terreno. Pero no tuve valor y me fui a casa.

—¿Hombre, ¿y tuvo usted ganas de ir a cazar en aquellas circunstancias?—

—Es que llevaba tres días andando y sin comer... He sufrido mucho...

—¿Y es cierto que padece usted una dolencia moral?—

—Sí, señor; un médico me dijo que era neurastenia...

—¿Y qué sentía usted?—

—Una cosa muy rara. No podía vivir más que en la conjetura, cerca de los muertos. Cuando estaba lejos de ellos creía que me asfixiaba y que me iba a morir.

—Pero eso le haría empeorar?—añadí.

—Los rezaba constantemente una oración de las almas, y así podía estar más tranquilo...

—¿Y Muñoz, rezaba también?—

—¿Qué, no, señor; él pre me estaba diciendo que eso era una simpleza...

—Pues se han descubierto más cadáveres?—le dije, a ver qué contestaba...

—Eso ya no tengo nada que ver. Serán otros que habrá matado Muñoz solo...

Cómo los enterraban

Después de asesinadas las víctimas en la forma que ya todo el mundo conoce, los colocaban boca arriba en la escalera que les servía de parihuelas, y los echaban boca abajo en sus respectivas sepulturas.

Únicamente a Félix Bonilla le enterraron boca arriba.

Las víctimas que preparaban

Muñoz no perdía ocasión de cazar víctimas, y anoche, hablando con él, me lo demostró.

—Yo no lo niego—exclamaba.—Yo seguía trabajando a la gente.

—¿Y a quiénes tenía usted en cartera?—

—Pues apalabrados para más adelante, a un tal Manso, de Córdoba, y a otros dos llamados Manso y Domingo, de Sevilla.

—¿Y a un tal Valentín Collantes, de Sevilla, no le propuso usted que viniera al huerto?—

—Es verdad; pero fue más vivo y me contestó que él, de venir, no traería más que cinco o seis duros, cantidad suficiente para pelear al Francés, puesto que yo le aseguraba que era tonto y que le íbamos a tirar el pago...

Le contesté que era preciso más dinero para engañarlo, y no quiso...

¿Estaban complicados?

Recien sospechas fundadas sobre un tal José Belló, vecino de Peñalor, y gran amigo de los procesados, quien, mientras estuvo preso Muñoz en Lora del Rio, no dejó un solo día de ir a visitarle, trasladándose después al huerto.

El cabo Atalaya le preguntó un día:

—¿Oye, tú, que no sales casi nunca de Peñalor, cómo vas ahora los días de Lora del Rio?—

—Porque una prima mía tiene un dedito malo—contestó.

El otro individuo sospechoso es Perna, del cual se sabe que durante la noche del 3 de Noviembre estuvo en un palco del café de las Novedades, en Sevilla, con Muñoz y con Regano.

Este sujeto está detenido y comparecerá ante el juez de Lora del Rio.

Aldije no como

En los cinco días que lleva preso el Francés sólo ha comido dos panecillos y un vaso de leche, sin contar los tres días que antes estuvo sin probar bocado, durante su viaje a pie de Tociña a Peñalor.

Se cree que tiene el propósito de morir de inanición.

El hijo de Muñoz

Lo vi ayer en Peñalor con su madre Teresa Carranza, la querida de José Muñoz.

Cuenta siete años y tiene un gesto desagradable, muy parecido al de su padre.

Teresa es una mujer de unos veintiséis años; gruesa, fea, y hombruna.

Tiene un bigote más poblado que el de muchos jóvenes de veinte años.

Teresa ignoraba lo que venía haciendo Muñoz.

El hijo no está reconocido por su padre.

Otra suposición

Excepto el juez instructor, Sr. Halcón, que cree sinceramente en la inocencia de Eloisa Meléndez, por aquí en todas partes la señalan como encubridora de los delitos realizados en el huerto.

Por si no basta y sobra para sospechar de ella con el accidente que sufrió al hacerse las excavaciones en la conjeira, existe otro dato de importancia.

Sabido es que Aldije era amante de Eloisa

hace mucho tiempo, y es extraño que hace año y medio se casara con ella.

Yo no quiero acusar a nadie; pero este dato se presta a interpretaciones poco favorables para Eloisa.

Legitimando su situación con ella, impedía una probable delación de la mujer que tantas veces le había aplicado el matrimonio legal.

¿Habrá más cadáveres?

La zahurda que existió al lado de la conjeira desde un olor a cadáver verdaderamente insostenible.

Y conste que esto que digo no obedece a la impresión que en uno produce el recuerdo de las pasadas exhumaciones.

Yo me asomé a la zahurda acompañado de tres vecinos de Peñalor, y los cuatro retrocedimos, porque el olor a muerto es muy grande.

Allí no se han hecho excavaciones porque, según dicen, el Ayuntamiento carece de fondos para pagar a los obreros necesarios.

¿Es el colmo!

Un desaparecido más

Cuando voy a cerrar esta carta me entro de que el juez Sr. Halcón ha recibido una carta de la viuda de Félix Bonilla, diciéndole que a los pocos días de la desaparición de su esposo su hijo la buscaría, y que desde entonces salió también ignora su paradero.

¿Le asesinarán también Aldije y Muñoz?

Como verán nuestros lectores, no parece que he concluido, ni mucho menos, esta serie de ferocidades, más propias de la fantasía de Edgar Poe que realizadas por dos seres humanos...

Carlos CRUSELLES

LAS DIPUTACIONES VASCAS

QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

El telégrafo tras rumores iracundos; las Diputaciones vascas unidas han publicado una protesta firme, y el documento, con vibrante prosa de proclama, ca como un rayo sobre el centralismo imperioso.

Esta última protesta de las grandes fuerzas vascas tiene su génesis de razón; sobre la disciplina legendaria de aquella región noble cayeron las intemperancias de un ministro, y desde comienzos del verano, los desdenes del señor Osma, sus incomprensibles torpezadas, todo aquel poema ceñudo que amanece un buen día en el despacho del Ministerio, con antelas, y se perdió una mala noche, entre el humo locomotor de un expreso, fueron los primeros relámpagos del temporal que se cierne sobre el país.

Aquellos días la Prensa censuró abiertamente al ministro. Hubo edificantes relatos sobre las brusquedades del Sr. Osma, y cuando los representantes vascos, llevando sobre sus firmezas un motivo desdénador, tomaron el expreso para San Sebastián, alguien dijo en Madrid que el Sr. Osma había puesto un cartucho de dinamita.

Con todo, el servilismo oficioso de ciertas plumas doró la plórida ministerial, y algún diario de cámara nos pintó al Sr. Osma como a un Colbert, cuando, rígido y fiero, por mantener cierto tributo, despidió, como a unos lacayos, a los oprimidos hacendados bretones.

El Sr. Osma estuvo de Colbert a mill leguas. Su ley de alcoholes fue una señal de rebelión, y desde Madolell al aguardiente más oscuro, toda la España vitícola se alzó en protestas contra el señor Osma. El historial de semejante clamoreo está en las sesiones de la Junta alcohólica más de 200 delegados trajeron a Madrid quejas provincianas. No fué, pues, Bretaña quien se alzó, sola, contra Colbert; y la indignación de los vascos se unió a la de los andaluces, la de los catalanes, la de los valencianos, la de los gallegos. En toda la España vitivinícola no quedó un solo productor que no clamase...

El 30 de Octubre, San Sebastián, recibiendo a sus delegados, a quien desdén el Sr. Osma, realizó manifestación impetuosa. Inmediatamente después constituyóse la Liga Rural Antioficialista de Guipúzcoa, con hombres prestigiosos de todos los partidos; en su Junta directiva suenan apellidos carlistas como los de Olazábal y marqués de Valdespina; liberales y republicanos como los de Orbe, Arrillaga y Ducloux; y esa Junta, con relámpagos de club y afirmaciones de un regionalismo exacerbado, largó, al pueblo guipuzcoano, en 3 de Diciembre, un Manifiesto que es una proclama.

La causa vascongada—dice en su Manifiesto dicha Junta—tiene trazadas por su historia, por sus fueros venerables y por el sentimiento unánime de su pueblo, el ideal completo de sus aspiraciones.

Estas se condensan:

Primero. En la reivindicación completa y absoluta de nuestra Constitución secular, basada en las libertades forales que formaban nuestro antiguo régimen, y por tanto, la organización de sus poderes con arreglo al fuero, con sus Juntas forales y sus Diputaciones elegidas de segundo grado y sólo los Ayuntamientos por elección popular directa.

Segundo. Una ley paccionada en que se concrete claramente y con permanencia inalterable estas relaciones, sometiendo a la soberanía de España, como en los tiempos forales, y recabando la autonomía completa en su gobierno interior, con justicia, educa-

ción, higiene; administrando sus bienes todos, como son aguas, montes, minas y todos los servicios públicos como tenga por conveniente, con aquel celo e inteligencia que elija propios y extraños.

Estas son, concretamente, las aspiraciones de Guipúzcoa, perfectamente compatibles con la soberanía de España, que era real y potente en los tiempos forales en que nuestra provincia ordenaba su justicia y todos sus servicios públicos libremente, nombraba el cabo o coronel de sus fuerzas militares con que acudía al auxilio de la corona de Castilla cuando aquella consideraba la ocasión oportuna, sin necesidad de invitaciones del Poder central, porque, agregada voluntariamente a España, cumplía con lealtad su pacto foral.

Hasta aquí el río autonómico va por cauces de reflexión, sin otras corrientes desatadas que la resurrección de un lirismo regional.

Por más adelante, en delirios románticos de lucha, la Junta acomete al centralismo:

Igual soberano, política exterior y comercial. Ejército y Armada, dando demás el Parlamento. Contribuimos, pues, a las cargas constitucionales con hombres y con dinero, como nuestros mayores. ¿Dónde hay aquí ataque alguno a la soberanía de España? La respetamos a la que queremos, pero limitada a esas funciones de soberanía. Todo lo demás debe ser nuestro, exclusivamente nuestro, porque es lo justo y lo histórico y fué arrebatado violentamente, así a Castilla como a Aragón y Cataluña, por el feroz centralismo.

Y, por fin, en un pregón bélico, con ardores de refriega y de batallas más que con firmes serenidades reflexivas, esta misma Junta impetuosa, dice a los guipuzcoanos así:

A vosotros recurrimos constantemente; usaremos de vuestras personas y de vuestros recursos, haciendo un llamamiento a vuestra abnegación y patriotismo, para que los todos presion su contra el personal y pecuniario para la grande obra de la restauración foral, de la que nosotros representamos y debemos representar el factor impulsivo, así como la Diputación el elemento prudente, aunándose y sumándose ambas acciones, la popular y la autoritaria, en bien del país.

Tal es la situación a los comienzos de este mes; un ardor hostil, que se propala de Municipio en Municipio, de aldea en aldea, y que, firme y exaltador, va de Guipúzcoa a Vizcaya, de Vizcaya a Alava, presentando en florón de resistir a las tres Diputaciones vascas, que ayer mismo, en documento sin sanción real, con villosa e ímpetuosa proclama, lanzan a la cara del centralismo este reto, que abiertamente condenamos:

Si dispusiéramos de medios eficaces para evitar esa exaltación de derechos reconocidos a este país, los llevaríamos a la práctica con decidida e inequívoca resolución.

Las Diputaciones hermanas, firmes en su derecho y seguras de que a su lado, para constituirlo y robustecerlo, tienen y tendrán siempre al país vasco, no se amilanarán por las contingencias de presente, convencidas que se hallan de que en plazo no lejano conseguirán la realización de sus justos y legítimos deseos, que se inspiran en los de los corajones de todo buen vascongado.

Un firme deber justiciero, el mismo que nos lanzó contra las brusquedades del señor Osma, nos lleva hoy a condenar abiertamente ese lenguaje. Hemos estado, estamos y estaremos al lado de esas disposiciones forales que, amparadas por nuestro Código, son honra y prezo de las Vascongadas y de España entera. Pero en modo alguno podemos alentar violencias públicas, retos inadmisibles, sañas que el patriotismo repueba.

Esperamos ver en las tres Diputaciones vascas su legendaria serenidad, para estar con ellas en la firme defensa de sus derechos. «La ira, ha dicho Lenán no es madre de la justicia, sino de la ira».

Y las Diputaciones, con sus violencias de hoy, como el Gobierno con sus intemperancias de ayer, deben tener en cuenta que quien siembra vientos sólo recoge tempestades.

NOTAS DE SOCIEDAD

Las fiestas de Nochebuena

De mucha alegría, de gran animación, dedicada de antiguo por las familias a celebrarla en íntimas fiestas en que se agrupan los individuos que a ellas pertenecen, la gran familia aristocrática viene también de la tradición dando brillantes fiestas, que han sido y serán recordadas con el agrado y con el gusto propios de las grandes solemnidades, en las que el esplendor, el boato y la riqueza han sido y son de las casas en las que las mismas han tenido lugar. Fué la última Nochebuena una de las que merecen ser incluidas en el número de las más brillantes.

Muchas aristocráticas familias celebraban la tradicional Misa del Gallo, seguida de la correspondiente cena.

Los barones del Castillo de Chirel reunían en su hotel a los individuos de su familia y algunas personas de su íntima intimidad.

Los marqueses de Faura sostienen a su mesa a algunas de sus íntimas amistades.

Los condes de Peñalver, que inauguraban un precioso oratorio, tuvieron en su palacio, además de sus ahijados los señores de Areces, a los señores de Méndez Vigo, Bermúdez de Castro y señores de Valdeagudo.

Los marqueses de Argüelles, cuyo hotel es uno de los más hermosos de Madrid, invitaron a oír la misa y después a cenar, a los duques de Tetuán; marqueses de Fontanar; condes de Ramiranes, con sus bellas hijas Carmen y Socorro; marquesa de Aguiar; marquesa del Dragón de San Miguel de Híjar;

duer interés a las acciones de este establecimiento bancario.

Seguendo en esta norma de conducta, al paso que el Banco se aligera de su cartera los cambios íntimos internacionales de lo que se viene haciendo desde hace un mes, pues se llegará a un tipo en que habrá de acompañarse a estas medidas otras que también tiendan a resolver el problema monetario que se ventila en un plazo de algunos años, único modo de que sea perdurable la mejora en los cambios y el restablecimiento de nuestra moneda aldrá.

El movimiento que han tenido los valores ha sido de poca importancia. La Deuda a por 100 al Contado empezó el lunes a 77,55, llegando el martes a 77,70, sosteniéndose el miércoles a 77,70 y cotizando los tres días restantes a 77,60.

Los títulos pequeños han quedado a 0,35 ó 0,40 de diferencia.

El Fin de mes a los mismos cambios que el Contado, ó con doble de 0,05 cuando más.

Las operaciones al Próximo se han hecho a 0,10 ó 0,12, más caras que la liquidación.

El 0,02 más caro que la liquidación. Los distritos lo prefieren a llevar al papel a la liquidación. Máxima cuando, por el momento, porque hay poco dinero a colocar.

5 por 100 amortizable.—Con tan escaso mercado como de costumbre, esta Deuda se cotiza el lunes a 97,55, y anteayer sábado se hizo en paridad a 97,80.

La diferencia con títulos pequeños no es de más de 0,05 ó 0,10.

Cédulas a por 100 Banco Hipotecario. Todos los días se ha operado en este valor, sin más cambio que 101,90.

Sr. Navarro Reverter; señores de Santos Guzmán, con sus hijas Conchita, Mercedes y María; tres preciosidades; la señorita Carmen Oros, una hermosa señora y señorita de Martínez; de Válor; conde de Canillas; señores de Illera; el ministro de la República de Cuba y señora; señores de Zapata, y muchos más...

La distinguida marquesa de Villalba, dama muy estimada en la buena sociedad madrileña, reunía a sus amistades dando una fiesta en que la juventud era la nota característica, que daba la alegría, la animación y el encanto a la misma.

Era la despedida de tan ilustre dama, que con su hijo el joven conde de Azmir, marchará a Cuba el 25 del próximo Enero.

Allí fueron la duquesa viuda de Uceda; las marquesas de la Laguna, Sotelo, Prado Alegre, Coquilla y Tenorio; condesas de Mayorga, Casa-Valencia, Cabana de Silva, Puebla de Montalbán, Albi y Oliva de Gaytán; la baronesa de la Torre; señoras de González Álvarez, Aguilar, Lázaro Galdeano, Sarthou, Rolland, Cárdenas, Bermúdez de Castro, Otero, Ciudad, Allendesalazar, López Chicheri y Ezpeleta, y señoras de Vázquez Barros, Bascarán, Martín Aguilera, Quijeto de Llano, González Álvarez, Comilla, Frendergast, Allendesalazar y otras muchas.

La reunión terminó a las cinco de la mañana.

Los nobles duques de Valencia dieron otra gran fiesta.

Celebráronse en el oratorio del palacio tres misas. Lucían los ornamentos con que estaba revestida el oratorio: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de brillantes y multitud de alhajas de inestimable precio, apareció colocada en el centro del altar una hermosa figura del Niño Jesús.

Terminadas las misas pasaron los concurrentes al comedor situado en uno de los salones, y en el que se admiraba lo artísticamente que estaba decorado, figurando hermosos cuadros, verdaderas obras de arte.

Para cuarenta cubiertos estaba dispuesta la mesa. Y era de admirar el gusto y el arte con que estaba decorada la mesa: antiguos bordados en oro encajados de piedras preciosas.

Entre bombas antiguas, de riquísimo valor, con la corona ducal de brillantes, y grandes hilos también de

Prensa continuamente está pidiendo el mejoramiento de la policía, que en esta capital no puede ser más débil. —Claudio.

BALEARES

La cuestión del juego en Palma. Acuerdo del Ayuntamiento. La prensa y el gobernador. Disposiciones energéticas.

Palma 26. En vista de que se comentaba el silencio de la prensa en la cuestión de juegos prohibidos, atribuyendo que cobraban algunos diarios, han protestado éstos, manifestando que, si existe el juego, es debido a que las autoridades no han sabido reprimirlo.

Es comentadísimo el acuerdo del Ayuntamiento de que se dirija un oficio a las autoridades militares y civiles excitando el celo de éstas con el fin de que prohiban el juego.

El gobernador ha pedido certificación de esta sesión, en la que además un concejal dijo que había 17 bancas.

La prensa excita a las autoridades a que prohiban el juego, que es causa de crímenes como los de Penafiel.

El gobernador instruye expediente a dos policias, creyéndolos complicados en el asunto, habiendo declarado un inspector.

La mencionada autoridad ha impuesto una multa de 500 pesetas a una Sociedad por sospechas de que se juega. —Vices.

MELILLA

El cuarto premio. Hebreo afortunado.

Melilla 29. Un hebreo, comerciante de esta plaza, llamado David Chavari, al pasar por Málaga viajando, pidió a la casa Gómez Hermanos participación en la Lotería. Tras repetidas instancias y después del sorteo, recibió carta, escrita con anterioridad a éste, dándole 20 pesetas de participación en el número 22.354, agraciado con el cuarto premio.

El correspondiente 20.000 pesetas en el único premio importante que ha tocado en esta plaza.

Coincidiendo con la fiesta hebrea que el sábado se celebraba, el entusiasmo y animación fueron mayores festejando la suerte. —Cuevas.

LOS CRIMENES DEL JUEGO

La familia de un general.

Melilla 29. Con rumbo a España embarcó la familia del general Serrano.

En el momento de despedida por Comisiones del elemento moro y hebreo y todas las clases sociales.

El ayudante é hijo del difunto general ha dirigido una sentida carta a la Prensa local, agradeciendo al pueblo melillense tales pruebas de respeto y de cariño a la memoria de su padre. —Cuevas.

La opinión desorientada. La mujer de Adif. Siguen las excavaciones. Víctimas preparadas.

Sevilla 25. Convencido de que la opinión está desorientada con el farrago de versiones que han circulado con motivo de los crímenes del huerto del Francés, mi labor en Lora del Río, Peñarol y Sevilla, ha consistido en reunir datos, formando una amplia información desde que se cometió el primer crimen hasta el día de hoy, sin preocuparme para nada de las informaciones ajenas publicadas.

Por lo que se refiere a la desaparición del célebre ingeniero belga de que tanto se ha hablado, el juez de Lora del Río la juzga infundada.

Aumentan las sospechas, que parecen muy fundadas, respecto al encubrimiento de los crímenes por parte de la mujer del Francés. Uno de los detalles que confirman esta sospecha, es que la citada mujer, cuando supo que se practicaban excavaciones en la contera, sufrió un accidente.

También se señala como cómplice a un individuo llamado José Bello, íntimo de los procesados y primo de Rejano, que fué el que dio la pista del huerto.

Los anónimos recibidos por la vida de Rejano me dicen que los envió un individuo de la Benemérita, expulso del Cuerpo, con el solo propósito de sacar dinero, pero sin saber nada.

En mi visita al huerto del Francés he observado que en la zahurda inmediata a la contera, que está cubierta, hay un penetrante olor insostenible, que demuestra la existencia de más cadáveres enterrados allí.

Continúan las excavaciones, muy lentas, pues el Ayuntamiento dice que carece de dinero para destinarlo a tal objeto.

Solo trabajan dos ancianos, y lo hacen con una lentitud irritante.

Tenían los criminales apalabradas algunas víctimas, a las que había Muñoz. Eran éstas un jugador de Sevilla, llamado Pastor, otro de Córdoba, llamado Manoso, y Valentin Collantes, de Sevilla.

Esto rechazó las proposiciones y conferencia en esta capital con D. Laureano Conchas, autor de las cartas que en El Liberal firmaba un ex policía, y fué ésta una de las principales pistas que se han seguido.

CRUSOLLOS.

PARÍS

Reyes y príncipes

Hay que convenir en que las testas coronadas se encuentran como el pez en el agua en la capital de la República francesa.

Es un triunfo para los republicanos.

El reciente viaje de los reyes de Portugal ha puesto de relieve una vez más este hecho.

La propia reina Amelia no ha sentido la nostalgia de las Tullerías; se ha encontrado a las mil maravillas en el hotel Bristol.

Ha pasado por delante del suntuoso palacio que ocupó su abuelo Luis Felipe, el rey de los franceses, y yo creo que ha bendecido a los revolucionarios del 48 que la libraron de tener que someterse, al venir a París, a las aburridas y enojosas ceremonias palatinas.

Don Carlos visitando el salón de automóviles y cazando con M. Loubet, y Doña Amelia recorriendo los grandes bulevares, deteniéndose en las tiendas de la rue de la Paix y asistiendo por las noches a todos los teatros, para nada se han acordado del Palacio de las Necesidades, de Lisboa.

Apostaría que les ha sabido a poco la temporada de París.

El caso es que en esta tierra democrática, republicana, radical y socialista, nos pasamos la vida entre reyes y príncipes.

He recorrido capitales de Monarquías y nunca me he codeado con monarcas; les he visto siempre en ellas desde lejos, y aquí, en pleno París, más de una vez he propinado, en la vía pública, un inconsciente empujón a todo el rey de los belgas, al simpático Leopoldo II.

Es un parisiense de pura sangre.

Pasa más tiempo de su vida en París que en Bruselas. Ahora mismo, mientras en la capital de su reino discuten los

Tribunales de justicia el pleito de la herencia de su mujer, provocado por una de sus hijas, y que es acreedora de ella, él se dispone a venir a la capital de la República francesa para visitar la Exposición de automóviles.

Y vendrá y se hospedará, como un automovilista cualquiera, en su hotel predilecto, en el hotel de los Campos Elíseos, y le veremos por las mañanas con su traje de americana, con su barba correctamente cortada, recorriendo los boulevares, deteniéndose al paso de las grises para contemplarlas con ojos alegres, y parándose a pedir lumbré a cualquier transeúnte—es un fumador impenitente que nunca compra fósforos,—y aún hemos de llamarle, con frecuencia, sentado en la terraza del café de la Paix o subiéndolo por las escaleras de los omnibuses para instalarle en la imperial, y por 15 céntimos recorrer al aire libre y a la altura de los pisos entresuelos medio París.

Otro de los monarcas que rinden culto a los encantos de esta gran capital es el rey de Grecia. Viene a ella todos los años dos veces: una, en primavera, en la época del gran premio, y la otra en el otoño, a su regreso del invariable viaje que realiza a Dinamarca para visitar a su padre.

Conserva siempre en su hotel Bristol varias habitaciones del piso bajo. Es su casa de París, como él mismo suele decir.

De reyes destronados no hay que hablar. Todos vienen a parar a París.

Hasta la propia emperatriz Eugenia muestra predilección especialísima por la que fué capital de su gran Imperio, y cuando llega a ella se instala en el hotel Continental, y sus balcones dan sobre la rue Rivoli, frente por frente de los jardines de que fué su gran palacio.

Desde allí contempla las talladas y sencillas piedras de sus Tullerías y ve la estatua de Gambetta colocada en el centro del sitio que ocupó la fachada que se levantaba delante de los jardines, de aquella fachada que destruyeron con sus incendios implacables y con su espíritu destructor los revolucionarios del año 70.

Con frecuencia recorre en automóvil los alrededores de París y admira de cerca las que fueron sus regias residencias, regalo de sus días venturosos.

Fenosa impresión dejarán en su espíritu todos esos recuerdos; pero la emperatriz no renuncia a ellos, y una vez o dos todos los años viene a renovarles a París.

Se cuenta que en la última visita oficial que hizo a la capital de la República el rey Eduardo, motivó honda pena porque los deberes de la etiqueta le impidieron recorrer los sitios que frecuentaba en los tiempos en que no era más que príncipe de Gales.

Verdad es que ninguno como él ha gozado de los placeres de la vida de París. Mientras que vivió la reina Victoria, el actual monarca de Inglaterra dejó muchas mañanas su residencia de Londres para aparecer por la tarde en París alegre, triunfador y dispuesto a divertirse.

—¿Quién pudiera seguir haciendo lo mismo!—se dirá ahora muchas veces.

El príncipe de Gales fué, durante largo tiempo, popularísimo en París. Los escenarios de la Ópera y de otros teatros más modestos le conocían, como pueden conocer al más elegante y más divertido de los parisienses.

De sus días galantes y de sus aventuras extraordinarias quedan aquí muchas anécdotas y muchos recuerdos.

En una palabra: hay que reconocer que reyes y príncipes encuentran más oxígeno para sus pulmones el aire de la República ajena que el de la propia Monarquía.

La Máscara de hierro.

Los estrenos

EN LA COMEDIA

El gobernador de Urbequida

Jurado de la Parra, que comenzó su vida literaria señalándose como un excelente poeta y que ha dado repetidas pruebas de ser literato y artista, ha llegado por fin a la escena, fin para el que fueron criados todos los escritores españoles; pero no ha llegado, como merecía, de frente y por derecho, sino por el camino, si no por el indirecto al menos del arroyo, y del arroyo estrenado en Pascuas para mayor escarnio.

Los méritos literarios del traductor de Stechert y su perseverancia, le daban derecho a algo más, y puesto que tiene facultades y bríos para hacer obras originales y las ha hecho, lo lógico hubiese sido que las empresas no le hubieran dado a conocer, no como el traductor, sino como autor; por lo visto no ha sido posible, y el Sr. Jurado ha llegado a la escena por el mismo camino que siguen los que son incapaces de hacer nada original y propio, por la trillada senda del teatro cómico francés, sin el cual está visto que no pueden vivir nuestros cómicos.

Aun así y todo, no pueden quejarse de la empresa de la Parra. Es la Parra, y no el traductor, la que ha abierto los brazos, y mientras otras no le contestan cuando propone una obra de Rusínol puesta por él en castellano, y en algún teatro, se rechaza La noche de San Juan porque es demasiado poética (¿?), por lo menos le ha puesto en escena la obra de León Gaudillat y la han acogido con ella un excelente éxito. Verdad es que el gobernador de Urbequida no tiene nada de poético, y es posible que a eso se haya debido el triunfo.

No hay para qué referir punto por punto el argumento de la obra francesa; baste decir que es un vaudeville más o menos gracioso, y que el Sr. Jurado de la Parra ha hecho de él, no una traducción, sino una verdadera adaptación, en la que no aparecen tipos franceses, sino españoles castizos, y en la que no pasa nada que no hubiese podido ocurrir en Cuenca, por ejemplo. Y ello a Cuenca, porque creo que es una de las ciudades españolas donde más se ha penetrado el espíritu francés.

Esto no obstante, Jurado de la Parra no ha hecho perder gracia a la obra francesa; al contrario, la ha puesto en ella situaciones cómicas nuevas, y si la ha quitado mostaza, la ha sustituido por sal muerta, que es condimento nacional. Su labor, pues, merece aplauso, y el público le ha otorgado, como se verá bien en llenar durante muchas representaciones los teatros en que el gobernador de Urbequida figura en el cartel. Claro está que mejor nos iría con obras originales; pero ya que las empresas, en punto a productos caseros, no aciertan a servirnos sino tragedias para leer ó sinéctas para leer, hemos de conformarnos con que nos den como regalo de Pascuas esas comedias francesas que, al fin y al cabo, aunque no sean hondas ni pinten una realidad completamente real, por lo menos cumplen su misión de divertir al público.

La interpretación de El gobernador de Urbequida fué buena por parte de Balaguer, que

estaba en su terreno; aceptable por parte de la señora Caro, las señoritas Catalá y Torres, y aceptable también, qué demonio!, por parte de los demás.

EN LA PRINCESA.

La doncella de mi mujer

También en la Princesa nos han servido, como aguinado, una comedia francesa; pero los Sres. Luceno y Reparaz han seguido sistema distinto que Jurado de la Parra; no han hecho adaptación, sino arreglo.

Su conducta está perfectamente justificada, porque la obra de Billaud y Hennequin es de las que no tienen adaptación posible. En ella se pintan tipos y costumbres que no tienen similares en España, y no había, por tanto, más que dos caminos: tomarla tal cual era, o dejarla. Los autores del arreglo han preferido seguir el primero, y han hecho bien, porque el público ríe mucho durante la representación de la comedia, y ésta, indudablemente, quedará en el repertorio.

Creo también inútil el análisis de la obra de Hennequin, que, como la de Gaudillat, es una nueva prueba de la habilidad de los autores franceses para manejar los resortes teatrales, haciendo aceptar como verosímiles las cosas más absurdas: a éste género de comedia no hay derecho a pedirnos más que gracia, y como en esta obra, es evidente que el autor, es evidente que el buen éxito de la obra fué justificado.

La interpretación fué buena. Thuillier, que, como Balaguer, está en su terreno en el género cómico, acertó por completo, y tanto como él acertó la señora Ferré, que, decididamente, es una buena actriz, y tuvo arte suficiente para aplaudir a veces sin pronunciar una sola palabra, mucho evidente de que logró acertar con gestos y actitudes. Las demás intérpretes quedaron a bastante distancia, y más que todos el Sr. Pastor, que, en el extraordinario desempeño de algunas escenas, y la señora Jiménez Lara, que hubiera comprometido la obra si ella no hubiera tenido fuerza sobrada para lograr un buen éxito.

Atlejandro Miquis.

EN ESCLAVA

El cabo López

No es lo más fácil, aun cuando lo parezca, mostrarse en el justo medio que aconseja toda imparcialidad, dar cuenta de un estreno, cuando en la obra ha puesto mano un compañero de redacción, y mucho menos cuando éste, por sus merecimientos de autor y de espectador, tantas veces demostrados en la prensa y en las columnas de nuestro periódico, se hace acreedor al más sincero afecto de los cuantos trabajamos en esta casa y al aprecio incondicional con que el público acoge toda labor de la faciliísima y chispeante pluma de Carlos Crusellas.

El cabo López, zarzuela que en colaboración con Antonio Paso estrenó el sábado por la tarde en el teatro de la Buena, es una prueba más del ingenio de los autores de esta casa, y del valor y otras obras que, en su género, han logrado, con el aplauso legítimo, el más deseado de los honores para cuantos al público nos debemos: la popularidad.

No es que Paso y Crusellas se hayan propuesto, esta vez, sentar cátedra, como suele decirse. Claramente se advierte en el propósito de los autores de El cabo López, no sólo otro que el de solazar a los respetables señores durante tres cuartos de hora, y de ahí precisamente la nota simpática de la obra, que acusa la «difícil facilidad» con que se trinita de un modo definitivo.

El personaje que sirve de título a la zarzuela estrenada está trazado con gran espíritu de observación, y por boca del cabo López llegan al espectador una porción de frases felicitosas con tecnicismo tan cuartelero, que sólo desde la garita ó el camastro del cuerpo de guardia pueden anotarse con fidelidad.

Esto, sin duda, constituye lo más franco del éxito alcanzado por El cabo López, que desde los comienzos del primer cuadro, desde los que componen la obra, fué en regocijo y aplauso creciente hasta su terminación.

Tal fué la suerte que corrió el libro, viniendo a ser miel sobre hojuelas los cuatro ó cinco números de música que para él han escrito los Sres. Torres y Gachy.

Libretistas y músicos fueron cariñosamente aclamados por el público, teniendo que presentarse repetidas veces en el proscenio en unión de Pepe Riquelme, que caracterizó a dión con mucha propiedad la mar de infundidos, propios del personaje que representaba.

Los demás actores cumplieron discretamente, y los cuatro primeros, que desde el estreno de El cabo López, no pudo ser la satisfacción completa por no tener el gusto de ver salir a escena a nuestro compañero Carlos Crusellas, el cual, según ya indicamos y como puede advertirse en otro lugar de este número, se encuentra en Sevilla enviando al Diario Universal la siguiente información de un supuesto de actualidad, que en el momento de escribirse, no hubiese ya logrado del público licencia de autor, le bastaría El cabo López para tomar el viento.

EN EL CÓMICO

El organista de Móstoles

Felipe Pérez Capo y el maestro Joglietti han arreglado una graciosa ópera de M. Illicker, y eso ha sido el estreno de Pascuas en este teatro.

La obra fué aplaudida y lo fueron también sus intérpretes.

Entre los músicos que acompañaron a los actores, merece especial mención a Alfonso Díaz, de veintidós años, soltero, de oficio zapatero, y vecino de algunos de los detenidos, añadiendo que le había herido el compañero de un tal Cirilo, llamado Camacho, y no pudo concluir el nombre, pues cayó desmayado.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

noléo Caballero», y leyó la siguiente redondilla, con la cual ha contestado a la pregunta de un periódico:

«¿Qué pido, señor querido,
al mil novecientos cinco?
¿Pues... que me lleve de un brinco
al mil novecientos sesí!»

Grandes aplausos se le tributaron, como también a otros varios de Ramos Carrón y a una carta de Ricardo de la Vega.

Sofía Romero brindó también con mucha oportunidad y acierto. «Esta es—dijo—la tierra de los discursos, de la palabrería y de la retórica; si fuéramos de otra manera, daríamos al maestro lo que merece: un premio Nobel. Y yo propongo, y además lo pongo en práctica, que le tributemos un homenaje de besos y de abrazos.» (Entusiasmo general y ovación unánime a la simpática artista.)

Esta, como las demás que al acto asistían, cumplieron el agasajo con todas las de la ley, entre aplausos estruendosos.

Ha sido una fiesta digna del insigne maestro.

Esta noche... ¿es Nochebuena?

La proverbial Nochebuena de Madrid ha sido rociada este año, como todos, con vino y con sangre, amén de ser adornada con expansiones inocuas de toda laya.

Manuel Gil Gallego, de veintidós años, albañil de oficio, y César Tomé Lázaro, carpintero, han celebrado la festividad de la noche a casa del Chincho y el Valdepeñas, cuando en la calle de la Parada disputaron, y sacando las inevitables navajas, dirimiendo a puñaladas el asunto, resultando César con una herida importante en el muslo derecho.

En la calle de San Engracia intentó suicidarse, arrojándose al paso del tranvía, una agraciada joven, Valentina Mayoral Gómez, de veintinueve años. El conductor del vehículo detuvo éste a tiempo, y la muchacha fué recogida sin lesión alguna, pero perdido el conocimiento.

Conduciéndose a la Casa de Socorro del distrito III, fué muy auxiliada convenientemente, manifestando que había intentado suicidarse cansada de los desvíos de su novio.

Este la acompañaba en la calle de Santa Engracia, y al ver que ella se arrojó al paso del tranvía, huyó veloz. ¡Hay cada caballero por el mundo!»

A Luis Camacho Miedes, que un tanto pitado quedase durmiendo en un banco de la Plaza Mayor, le robaron la capa.

En la casa núm. 5 de la calle del Espino, unos ladrones forzaron la puerta con palanqueta y de una cómoda se llevaron mil y tantas pesetas en plata y calderilla.

Francisco García Ortega, habitante del cuarto, denunció el hecho, manifestando que el robo debió cometerse de una a dos de la madrugada, hora en que faltó de su casa, y que la cantidad robada era producto de la venta de granadas y nueces, que había tomado al fiado.

En la calle de Fuencarral un coche atropelló a una señora de cincuenta y cuatro años, Sra. Lina Lozano Blanco.

En gravísimo estado la condujeron los guardias al Hospital de la Princesa.

En la calle de la Aduana rieron, por anteriores resacas, Gastón Gachy, de veintidós años, y Jacques Gachy, de veintiséis, ambos de nacionalidad francesa.

El primero resultó herido de una cuchillada en la región glútea derecha. Su estado es grave.

Manuel Muñoz Pazos, albañil de oficio, tuvo la mala ocurrencia de romper una pandereta que llevaba Lucía Mas.

El novio de ésta, Dionisio Quijorna, lanzóse sobre el albañil, y amigos y parientes de unos y otros agredieron también, resultando lesionado Muñoz, en la cabeza, Nicandro López Montellano, con cuatro heridas, y diferentes partes del cuerpo, y Norberta López Jiménez, también en la cabeza.

Después de auxiliados los tres en la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa, Norberta pasó a su domicilio, y los dos hombres al Hospital Provincial, siendo detenidos Lucía Mas y Dionisio Quijorna.

Enriqueta Ricote, de veinte y ocho años, fué auxiliada en su domicilio. Subida de Santa María, S. por el médico de la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa.

La joven padecía intoxicación aguda, producida casualmente por ingestión de tintura de iodo.

En una casa del Arroyo de Embajadores celebraban la Nochebuena alegremente, cuando de buenas a primeras se armó el más feroz de los escándalos y la más estruendosa de las riñas; almireces, panderetas, zambombas, sartenes y otros instrumentos musicales, fueron por los aires arrojados violentamente a las cabezas de los contendientes.

Audieron los guardias de Seguridad y detuvieron a los diez contendientes, conduciéndolos a la Delegación del distrito de la Inclusa.

Cuando se estaba formando el correspondiente atestado se supo allí algo grave relacionado con los detenidos.

En la sucursal de la Casa de Socorro de la Inclusa había ingresado un hombre en tal estado de gravedad, que le fueron administrados los Santos Sacramentos. Dijo llamarse Alfonso Díaz, de veintidós años, soltero, de oficio zapatero, y vecino de algunos de los detenidos, añadiendo que le había herido el compañero de un tal Cirilo, llamado Camacho, y no pudo concluir el nombre, pues cayó desmayado.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

En la vida de estos informes de la Casa de Socorro, fué puesto el suceso en conocimiento del juez de guardia.

Entre los detenidos en el Arroyo de Embajadores hay dos que se llaman Cándido y Cirilo Martínez Moyano, ambos jornaleros, y que deben ser a los que se refirió el herido.

zo contra el 142 y quedando fuera de la vía; afortunadamente, no ocurrieron nuevas desgracias. Los vehículos salieron bastantes desperfectos, especialmente el 132, cuyas plataformas quedaron aplastadas.

El conductor del 135 no pudo prestar declaración, pues a consecuencia del suceso fué presa de tal emoción, que hubo necesidad de conducirlo a su domicilio.

El herido Agustín García que, como decimos anteriormente, ingresó en el Hospital de la Princesa, continúa hoy en el mismo estado de gravedad, aunque los médicos no desconfían de salvarle.

Los demás heridos han mejorado algo de sus lesiones.

Ha presentado la dimisión del cargo que ejercía el subsecretario del ministerio de la Guerra, general Sr. Lacerda.

Hasta esta mañana se hacían trabajos cerca de él para que la retrase, existiendo la creencia de que así sucedería.

El marqués del Vadillo ha sido visitado por una Comisión de dependientes de comercio, que fué a protestar de que se haya permitido mantener abiertas las tiendas en los domingos correspondientes a las presentes fiestas de Pascua.

El ministro de la Gobernación les hizo algarabías, se verificó la comida anual el miércoles 4 de Enero, en el restaurante inglés de la calle de Sevilla, pudiéndose adquirir las tarjetas para esta comida en la casa de la Academia, los días laborables, de tres a siete de la tarde.

En la tenencia de Alcaldía del distrito del Hospicio, Santa Brígida, 3.ª principal, se halla a disposición de quien justifique su pertenencia, un reloj de caballero encontrado en la vía pública.

Los informes que hoy transmite el gobernador de Valencia sobre la huelga que se mantiene en aquella población discrepan poco de los de anteriores días. Sigue el paro, y el trabajo lo realizan los obreros *españoles*.

Hasta el próximo miércoles no se celebrará Consejo de ministros.

Los asuntos de Marruecos se complican, y es natural que nuestro país procure prevenir ante todo género de contingencias. ¿Qué va a hacer el Gobierno español en vista de los sucesos que allí se esperan y temen?

A esta pregunta contestó hoy el

